

El espíritu griego en la actualidad (los presocráticos)

Enrique BONAVIDES MATEOS

Origen de la filosofía presocrática

Cuando los griegos se aventuraron a fundar colonias en Jonia e Italia, surgió un fenómeno ideológico sumamente importante para la evolución intelectual del ser humano; el espíritu comercial llevaba en sus velas el espíritu del conocimiento. El contacto con otras culturas les amplió su cosmovisión; con lo que ellos transformaron su pensamiento religioso y la forma de contemplar su realidad.

El politeísmo y la visión localista, propios del griego anterior a la colonización, se vieron refutados por la nueva mentalidad; el hombre comenzó a cuestionar sobre el valor de su existencia y empezó a especular, con un espíritu crítico, acerca de su relación con el universo.

Hablando en términos generales, los presocráticos tuvieron en común el pensar contra la cosmogonía y la cosmología hesiódica que dominaba el ambiente gentilicio del momento, pero no lo hicieron anteponiendo cosmovisiones orientales o invenciones particulares; impusieron su racionalismo y dieron al mundo las bases filosóficas suficientes como para que Nietzsche en el siglo XIX, y Popper en el XX, los coloquen a la vanguardia de la filosofía europea, a tal grado que podemos afirmar que la mayoría de los problemas filosóficos que trata el hombre contemporáneo, ya habían sido planteados por la filosofía presocrática.

Presentación de problemas

Los presocráticos se impusieron problemas acerca de sustancia y accidente, de movimiento y quietud, de naturaleza común y ser particular, de materia y espacio, de finito e infinito, de tiempo y eternidad, de conocimiento sensitivo e intelectual, de lleno y vacío, de número y medida, de ciencia y opinión, de divisible e indivisible, de causa y efecto, de azar y necesidad, de limitado e ilimitado, de realidad y fenómeno, de ser y de hacer, de ser y existir, de unidad y dualidad, con lo que inician el camino hacia una mejor comprensión del mundo en que vivimos.

La importancia de los presocráticos consiste más en el hecho mismo de haber planteado los problemas que en las soluciones que ofrecieron.

Una de las características más importantes del pensamiento presocrático fue la preparación del camino al racionalismo ético de Sócrates, es decir, su creencia de que la búsqueda de la verdad a través de la discusión crítica es una forma de vida. Podemos afirmar con Popper que los presocráticos ponen las bases de una nueva teoría del conocimiento, la que afirma que este último avanza mediante conjeturas y refutaciones.

Influencia en la actualidad

Uno de los problemas fundamentales sobre el que gira gran parte del pensar presocrático es el “esencialismo”, nombre que define a la idea de que existe una esencia o principio material, de lo cual constan todos los seres y de lo cual se engendran primeramente y en lo que finalmente se disuelven.

Pasando desde Tales con el agua, hasta Demócrito con el átomo, tenemos las bases de la doctrina esencialista, la que afirma que la esencia denota todo aquello que permanece idéntico a sí mismo cuando una cosa cambia; o también que denota la cosa que es el soporte de sus propiedades (mismas que pueden cambiar), doctrina que continúa, pasando por

Descartes, que afirmaba que sólo Dios merecería ser considerado como sustancia, ya que existe sin que dependa en su existencia de ninguna otra cosa (*Meditaciones* III) y Spinoza (*Ética*), que identifica a la esencia última con Dios, hasta llegar a la corriente científica del esencialismo que defiende que la ciencia tiende a las explicaciones últimas; es decir, a las explicaciones que (esencialmente o por su misma naturaleza) no pueden ser ulteriormente explicadas ni requieren tal explicación ulterior (Newton y la gravedad).

Tales de Mileto y Anaxímenes son los primeros exponentes del “hilozoísmo”, término que se adapta a tres actitudes mentales: a) todas las cosas sin excepción tienen vida, b) el mundo está completamente penetrado de vida, por lo que las partes inanimadas del mismo de hecho están animadas y c) el universo es un solo organismo viviente. Podemos afirmar, por lo tanto, que ponen los antecedentes de una forma modificada de esencialismo denominada “pampsiquismo”, que es la opinión según la cual toda materia posee un rasgo interior, consistente en una “cualidad” anímica o consciente.

Un representante del pampsiquismo en su modalidad monista es Giordano Bruno, para quien Dios es potencia de todas las potencias y acto de todos los actos, es decir, un primer principio que se entiende como uno mismo, y no ya haciendo distinción entre principio material y principio formal. La distinción de los dos géneros de sustancia —la espiritual y la corpórea— se reduce a un único ser y a una sola raíz. Este primer principio es la unidad de la *Omniforme Sustancia*, en cuyo concepto Bruno es un precursor de Spinoza.

Encontramos un pampsiquismo metafísico desarrollado por Campanella, quien intenta demostrar que la naturaleza de cualquier cosa implica: a) su existencia, es decir, su posibilidad de afirmarse, conservarse y operar (*potestas*); b) el esfuerzo o voluntad de conservar su propio ser (*amor*), y c) el conocimiento de sí misma y de su naturaleza esencial (*sapientia*), que es condición necesaria de su autoafirmación e impulso de conservación. Estos puntos, a su vez, pueden considerarse como antecedentes del *cogito ergo sum* de Descartes.

Una presentación elaborada del pampsiquismo también se presenta en la *Ética* de Spinoza y en la *Monadología* de Leibniz; para el primero, la materia y el alma constituyen los aspectos o atributos externo e interno de una misma cosa en sí: es decir, de la “Naturaleza” que es lo mismo que Dios; para el segundo, las cosas son en sí mismas sustancia anímica, por más que observadas desde fuera aparezcan como materia.

A fines del siglo XIX Charles Sanders Peirce, uno de los grandes matemáticos y físicos americanos, considerado por algunos semiólogos (entre ellos Umberto Eco) como el padre de la semiótica moderna, enseñaba que razonamos por deducción (de una ley general, sacar hechos particulares), por inducción (sacar de los hechos particulares una conclusión general) y por abducción (al encontrarnos ante un resultado curioso e inexplicable, debemos buscar y encontrar una ley tal, que, si fuera verdadera y si el resultado pudiera considerarse un caso de dicha ley, dicho resultado ya no sería curioso, sino perfectamente lógico, en ese punto debemos hacer una deducción, realizar verificaciones y probar si se puede refutar la hipótesis).

Peirce observa que el razonamiento por abducción es por el que actúan los descubrimientos científicos “revolucionarios”, es decir, el científico lanza una hipótesis semejante a una apuesta, y la pone a prueba. Mientras ésta dé resultados positivos, el científico ha vencido. Es el caso de Kepler y la hipótesis de las órbitas planetarias elípticas; o el de Copérnico, quien decide que el universo ha de ser heliocéntrico por razones de simetría.

El primer caso de abducción entre los presocráticos, a mi manera de ver, fue el de Anaximandro al afirmar que la Tierra está en reposo a causa de su equilibrio y que nada la sostiene (Aristóteles, *de Caelo*, B 13,295 b 10) o cuando afirmó que “...los primeros seres vivientes nacieron en lo húmedo, envueltos en cortezas espinosas (escamas), que, al crecer, se fueron trasladando a partes más secas...” (Aecio, v 19,4) y cuando dijo que “los animales nacen de lo húmedo evaporado por el Sol. El hombre fue en un principio, seme-

jante a otro animal, a saber, el pez" (Hipólito, *Ref.*, I 6,6). Por lo que podemos afirmar que Anaximandro también es un precursor del evolucionismo darwinista.

Cuando Jenófanes hablaba de la eliminación del antropomorfismo de Dios y de la limitación del razonamiento humano, nos introduce, junto con Parménides, en el campo de la metafísica.

Parafraseando a Popper, podríamos decir que Parménides es el eslabón entre Homero y Hesíodo por una parte y Descartes por la otra; el Eléata afirma que para distinguir entre la verdad y la falsedad sólo se debe confiar en el intelecto, fundando así una teoría intelectualista del conocimiento, misma que debemos considerar fundamento del principio de testabilidad de Popper que afirma que una teoría que no es refutable por ningún suceso concebible no es científica (por ejemplo, la astrología, en la cual los planetas tienen influencia en el ser humano a partir de que son descubiertos por los astrónomos, porque hay que recordar que antes del descubrimiento de Urano, Neptuno y Plutón, curiosamente no ejercían ninguna influencia en la Tierra; por otra parte, no puedo demostrar científicamente que mi estado de ánimo o los acontecimientos que me suceden, no tienen nada que ver con una conjunción planetaria determinada).

Por otra parte, el universo compacto e inmutable de Parménides es el antecedente del universo tetradimensional de Einstein donde nada sucede nunca y donde todo está determinado y establecido desde un comienzo.

La teoría del *plenum* de Parménides se transformó en la teoría de la continuidad de la materia, y con Faraday y Maxwell, Einstein y Schrödinger, se transformó en la teoría de campos de la materia y en la geometrodinámica cuántica.

Para Parménides la misma cosa es el pensar y la existencia (de lo pensado), con lo cual llega a expresar, no sólo que pensar una cosa equivale a pensarla existente, sino también que la pensabilidad de una cosa prueba su existencia; porque si sólo lo real es pensable, lo pensado resulta necesariamente real.

La anterior afirmación me hace ligar la idea de realidad de Parménides con el concepto de realidad de Popper, quien afirma que debemos aceptar como cosas “reales” a aquellas que pueden actuar causalmente o interactuar con cosas materiales reales ordinarias; idea que lo lleva a desarrollar su famosa teoría de “los tres mundos”:

- a) Mundo 1: mundo material del Cosmos entero, orgánico e inorgánico.
- b) Mundo 2: mundo de experiencias subjetivas o conscientes.
- c) Mundo 3: mundo del conocimiento objetivo o de la herencia cultural.

Para Popper, los tres mundos, aunque el 2 y el 3 se refieran a mundos de ideas, son reales mientras estos últimos influyan en el mundo 1, y sean capaces de transformarlo.

Por otra parte, las teorías del *logos* y el cambio de Heráclito son el antecedente de la idea científica actual de que no existe la realidad como una cosa sino como un proceso, lo que nos llevaría a pensar que el “Yo” también lo es, con todas las connotaciones psicológicas que esto conlleva, porque entonces podemos afirmar que el motor que impulsa a conocernos a nosotros mismos es precisamente la imposibilidad de lograrlo, en tanto que somos procesos.

Demócrito adoptó la teoría de Parménides de que el ser es pleno, no tiene partes; y la adaptó al concepto de átomos como universos compactos indivisibles, plenos. La teoría metafísica de los atomistas, según la cual todo cambio debe ser explicado por el movimiento, se convirtió en el programa de trabajo aceptado en la física hasta nuestros días; podemos decir que el atomismo de Leucipo y Demócrito desembocó en la teoría atómica moderna y en la mecánica cuántica.

Pero la teoría no sólo era importante por la explicación de los fenómenos de la experiencia sino porque estableció el principio metodológico de que toda teoría deductiva debe estar de acuerdo con la experiencia. Además Demócrito mostró que una teoría puede ser especulativa y acep-

tar el criterio empirista de que es lo visible lo que decide la aceptación o el rechazo de una teoría de lo invisible. Este enfoque transforma una idea originalmente teológica: la de explicar el mundo visible por un mundo invisible, postulado en el instrumento fundamental de la ciencia teórica.

Como podemos observar, los filósofos presocráticos pusieron los fundamentos de muchas ideas y problemas filosóficos y científicos actuales.

En el mito griego, Iris (la filosofía) es hija de Taumas (el asombro). Creo que el mitógrafo tiene toda la razón.

